

26 de mayo de 1965

Querido Sergio:

En respuesta a la pregunta de tu carta que interpreto como un retomar nuestro interrumpido diálogo, cuando digo que los poetas son la única salida quiero significar que para corregir los males de la sociedad es menester modificar al hombre y no a la inversa.

Los Marines no son el origen del mal sino una resultante y un síntoma. Me parece demasiado simplista echarles la culpa de lo que ocurre. Al poeta le toca asumir el mundo demoníaco de la destrucción con miras a redimirlo. No creo que al poeta le corresponda actuar de acusador de nadie y en ese nadie también incluyo a los Marines. Recién a partir del momento en que sepamos que no hay réprobos ni elegidos, que todos somos réprobos pero que todos estamos llamados a ser elegidos, recién entonces podemos aspirar a una sociedad mejor. Fíjate bien que digo mejor y no perfecta. También eso es importante porque quienes sueñan con la sociedad perfecta son los fanáticos que terminan aniquilando al hermano contra el paredón. Para lo mejor, en cambio, siempre hay un lugar y una resignación en la medida en que aceptamos que la condición del hombre es imperfecta pero perfectible. Todas las utopías extremistas constituyen un sofisma por cuanto ignoran esa verdad esencial para poder construir un mundo mejor. La desesperación no es sino el fruto al que se arriba por partir de una falsa premisa. Demasiado odio hay en la sociedad para que el poeta contribuya con su propia tara a aumentarlo. Quizás sea una misión dura la de sembrar amor en estas épocas pero lo que he querido decir es que mientras no se inicie esa

sombra no veo salida al mundo para este atolladero de odio en que está metido.

Un abrazo,

Rafael Squirru, Director

Señor Sergio Mondragón
El Corno Emplumado
Apartado Postal 13-546
México 13, D.F.